

SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES

El interminable natural de Sevilla

V. del Río / Castella, Talavante y Picazo.

Un toro despuntado para rejonos de **Daniel Ruiz**, bueno y seis para la lidia a pie de **Victoriano del Río**, el tercero con el hierro de Toros de Cortés, desiguales de presentación y juego.

Raúl Martín Burgos: vuelta al ruedo (rejón atravesado y tres descabellos). **Sebastián Castella**: oreja tras aviso (pinchazo y estocada desprendida) y ovación tras petición (estocada caída que provoca vómito). **Alejandro Talavante**: oreja tras aviso (tres pinchazos y estocada) y ovación tras aviso tras leve petición (pinchazo, estocada y descabello). **Gabriel Picazo**: ovación con saludos tras aviso (tres pinchazos y estocada) y una oreja (estocada trasera).

Plaza de toros de La Tercera, casi lleno en tarde agradable.



El diestro Alejandro Talavante durante la faena a su primero, ayer en San Sebastián de los Reyes. / JAVI MARTÍNEZ

LUCAS PÉREZ

SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES (MADRID).— No hace mucho, Alejandro Talavante afirmaba que aquel interminable natural de la Feria de Abril de Sevilla que está en la mente de todos los aficionados, llegó incluso a obsesionarle, que sólo tenía en mente repetirlo una y otra vez. El extremeño puede estar tranquilo pues ayer no lo repitió en una sino en numerosas ocasiones de forma prodigiosa, con la profundidad y el ajuste de los más grandes.

Su faena al segundo de la lidia a pie fue perfecta en planteamiento y ejecución. El astado, mansito, se quedó perfecto para el toreo templado, lo que aprovechó Talavante para ligar series por ambos pitones cargadas de hondura e inspiración.

Un colofón con ajustadísimas bernadinas de auténtico infarto sirvió para poner la plaza boca abajo y a tiro el doble trofeo. Lástima que con la espada estuviera desahogada. Pese a todo paseó una oreja.

Su segundo careció de fuerzas y claudicó en exceso durante la faena. El mérito de Talavante fue templarlo para mantenerlo en pie y continuar después el toreo ligado. No obstante, el de Victoriano del Río no duró mucho y el diestro tuvo que desistir en su intento por seguir agradando. Eso y un nuevo calvario

La lidia de Alejandro Talavante a su primero fue perfecta en planteamiento y ejecución

con los aceros dejaron al extremeño sin un nuevo trofeo, por lo que se escapó la Puerta Grande que se había ganado con las telas.

La tarde se presentaba perfecta para disfrutar de un buen festejo. Buena temperatura, ni pizca de viento, un cartel de campanillas y una corrida de toros, la de Victoriano del Río, que por segundo año consecutivo venía de convertirse en la triunfadora del ciclo isidril. Por eso, los tendidos de la plaza de toros de La Tercera presentaron un aspecto envidiable, con práctica-

mente todo el papel vendido, algo fuera de lo normal en esta Feria en honor al Cristo de los Remedios.

Sin apretar el acelerador, Castella volvió a ratificar que sigue pisando los mismos terrenos que le han situado en lo más alto. Seguro y poderoso, completó dos entonadas faenas ante un primer toro que se apagó pronto y un segundo con más transmisión en sus embestidas. El francés tampoco tuvo su tarde con los aceros. Completó el cartel el diestro local Gabriel Picazo, que destacó toreando de capa a su primero, con el que no pasó de discreto en el último tercio, siendo ovacionado.

Sin embargo, Picazo hizo un esfuerzo en el que cerró plaza, un encastado ejemplar al que toreó muy decidido en redondo. Por el pitón izquierdo, el toro protestó y la faena no alcanzó el mismo nivel.

Abrió este largo festejo el rejo-

Castella completó dos entonadas faenas y Picazo hizo un sincero esfuerzo con el último

neador Martín Burgos, que sorprendió con una actuación de buen nivel, destacando al clavar al violín al quiebro. Sólo su fallo con el descabello le privó de algún trofeo.

■ En Palencia se lidiaron dos toros de San Pelayo, uno de Gutiérrez Lorenzo y tres de Ángel Sánchez, desiguales de hechuras y manejables aunque justos de raza. Destacó el segundo. Fermín Bohórquez, oreja y saludos. Hermoso de Mendoza, saludos y dos orejas. Diego Ventura, dos orejas en ambos.